



SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
Mártes, Jueves y Sábados  
POR LA TARDE

DIRECCIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149  
Y ADMINISTRACIÓN }

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

# EL CLAMOR PÚBLICO

## PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIÁN B. TORRES

### SUSCRICIÓN

Por un año \$ 10.00  
Por seis meses 5.50  
Por un mes 1.00  
Número suelto 0.10  
Número atrasado 0.20

### ALMANAQUE

Domingo 6—San Nicolás, arzobispo  
Lunes 7—San Ambrosio, obispo.  
Martes 8—Concepción de N. Sra.  
Sale el sol á las 4 y 43 y se pone  
á las 7 y 1

### EL CLAMOR PÚBLICO

#### Cada cosa á su tiempo.

Uno de los defectos capitales de la educación de nuestros tiempos, es querer que la niñez entre en el escenario de la vida antes, mucho antes de tener la edad conveniente para ello.

En los tiempos antiguos, aunque no tan remotos que se hayan conocido del todo las hechuras, la niña era niña hasta cierta edad, y como tal era tratada dentro y fuera de su casa; pero hoy, que tanto hemos avanzado en el canon de la libertad, el deseo de volar antes de formadas las alas ha borrado los límites, y no es extraño ver a jovencitas, que de la vida no tienen más conocimiento que el sabor de la leche que mataron, dando lecciones sociales á sus propias madres.

De esto tiene mucha culpa, casi la mayor parte, la clase de instrucción y educación que se da á la niñez, enseñándola mucho de superfluo y muy poco de utilidad práctica, defecto que induce á suponer sábios consumados y dudosos del mundo entero á los que aún no han pisado los diestros del mundo; pero á las madres también les cae gran parte de la responsabilidad, por querer que sus hijos sean señoritas antes de serlo, pues acn no bien saben vestirse solas cuando les caen el cuero con el corsé á fin de que adquiera bella y graciosa forma; enseñándolas á que adopten cierto modo de andar notable, y las llevan á las reuniones, al teatro y también á los bailes, que es el primer escalón por donde muchas bajan á la mansión del infierno eterno.

Así no es extraño que encontremos por todas partes niñas de diez ó doce años que se figuran señoritas de diez y ocho y de veinte, contoneándose y dirigiendo miradas y sonrisas á los transeuntes que pasan por su lado.

Hablan de novios y de amores, cuando aun les quedan muchos años para jugar con las muñecas y ocuparse en hacer vestidos y monitas, y jugar á las visitas ó á las prendas con sus demás compañeras.

Muchas de estas niñas, que todavía no tienen la suficiente ciencia para hacerse bien una trenza de sus cabellos, tienen sin embargo el sobrado atroviimiento infantil de pretender novios y manifestar esos deseos á otras, más ó menos de su misma edad.

Esto es una degeneración de las costumbres, muy perjudicial para la sociedad, y sobre todo para el porvenir de las que se dejan ar-

rastrar por esa afan de parecer lo que están muy lejos de ser, pues una vez llegadas á la edad de tomar estado, nadie hace caso de sus atractivos y se quedan para vestir santos, no siempre libres de la maledicencia, siempre dispuesta á despistar la hora del próximo.

Las madres que verdaderamente aprecian á sus hijas no danan con sufrimiento pretexto alguno, que estas entren antes de tiempo al escasoso camino de la vida real; pues dia ha de llegar en que los togas el turno reglamentario y entonces lo harán con toda conciencia y no expuestas al naufragio de las que nosotros llamamos preciosas señoritas.

A parte de lo expuesto, maldita la gracia que encontramos en una niña que habla de novios y de amores y que si se le descase la prelina de la pollera tiene que llorar corriendo, por ser incapaz de coserla. ¿No es verdad que esto es muy feo?

Las niñas, como niñas son muy bonitas; como señoritas, repulsivas.

### SECCIÓN AMENA

**Las castañuelas de Pepa**  
POR DON M. FERNANDEZ Y GONZALEZ  
(Continuación)

Joséito el Pinto, á quien por la mañana y atravesado de entusiasmo, respetaba hasta el pavor toda la gitanería de Gramay don de afuera donde quería que había alcanzado su summa de tener que era grande, y que había tenazmente solicitado á Pepa, sólo había obtenido de ella desprecios y desesperaciones.

Pepa se había apercibido de los rabiosos celos, de la ira, de los traidores intentos que el Pinto había sentido al ver la desembocadura, la insensata manera con que D. Juan manifestaba el enamoramiento en que en el mismo instante en que la había visto, había caído por ella.

Pepa había visto en peligro, y en un peligro próximo á D. Juan, y se interesaba por él sin explicarse la trascendencia de su interés.

Por eso cuando se retiró para recogerse y para avisar á D. Juan que fue más reservado, cantó repicando las castañuelas aqué la copla:

Me vienen y se turbaron,  
pero yo no me turté,  
que turbaciones son prendas  
que no hñ de dejarse ver.

Despidió después á sus dos criadas y se metió en su dormitorio.

Pero en vez de desnudarse, se sintió distraída en el lecho y permaneció inmóvil y pensativa con la graciosa cabeza inclinada sobre su hermoso seno.

De tiempo en tiempo, desu pequeña y entreabierta boca exhibía un profundo suspiro.

Pensaba en D. Juan.  
—¡Ay madrecita mía del Carmen! exclamó al fin, ¿por qué pienso yo tanto en ese hombre? ¿qué es lo que me ha dado á mí y tan de improviso?

Entonces sintió que su puerte cerraba la puerta, y que dando ganchos

desde su embriaguez se metía en su alcoba.

A poco el tío Labrito tocaba y ríe.

Era un bienaventurado.

La trompeta del juicio final hubiera sido imponente para despertarlo.

Esto no era nuevo.

Todas las noches se acostaba en una tal disposición el tío Labrito.

Su sonido resonaba solemnemente en medio de un silencio profundo.

Y Pepa continuaba sentada en su lecho con la cabeza inclinada sobre el seno, y con la memoria llena del recuerdo de D. Juan, que sin saberlo él, estaba haciendo en la imaginación de Pepa una conquista de D. Juan Tenorio.

Pepa reflexionaba, Pepa se defendía de sí misma y resistía.

La absorción había tenido lugar y producía sus efectos.

El seductor más terrible para una mujer es ella misma.

XXVI

Pasó algún tiempo.

Pepi se puso de pie, hizo un movimiento indeciso hacia la ventana emejada de su dormitorio que daba al espacio empedrado que, cubierto por un empiado había delante de la cueva.

Por la parte de afuera aquella ventina estaba adornada de macetas, y tenía una como cortina de cardenales y jazmines.

Pepi permaneció durante algunos segundos inmóvil.

Luego se creó lentamente á la reja como si la hubieran llamado, como si la hubieran atraído.

Su dormitorio estaba á oscuras.

Su paso había sido de todo punto silencioso.

Así pues, no pudo verla ni sentirla D. Juan, que pensando en ella, llamóla mentalmente con toda su fuerza de voluntad, estando sentado en la misma silla en que le había dejado el tío Labrito muy cerca de la reja.

Pepi oía los ardorosos suspiros de D. Juan y sus palabras entre cortadas.

Ella sofocaba los suspiros que se le escapaban del pecho.

La luna, penetrando por un agujero del emparrado embellecía el simpático semblante de D. Juan.

El viento, que había refrescado y que precedía á la tormenta, agitaba sus largos cabellos.

Pepi no se daba cuenta de por qué estaba allí en vela.

Pero continuaba inmóvil detrás de la reja contemplando á D. Juan.

Al fin la campana de la torre Vela con sus treinta y tres campanas marcó las once de la noche.

Se dejaron sentir las primeras ráfagas precursoras de la tempestad.

Sobrevinieron nubes, se ensombreció la luna, empezó la lluvia.

D. Juan tomó el camino de su casa dirigiéndose al puente.

La mirada de Pepa le seguía.

Apenas había desaparecido D. Juan cuando Pepi vió una sombra que pasando por delante de la cueva se dirigía al puente.

En aquella sombra reconoció á Joséito el Pinto.

Se asustó.

¿Qué iba á hacer?

Al hacer la pregunta no vaciló.

Si fué á la puerta de la cueva y la abrió.

Silencio.

Pero en el momento de llegar á la entrada del puente se detuvo aterrado.

Había oido el doble grito de dolor que ambos habían lanzado al sentirse precipitados.

A poco se oyeron los desesperados gritos de socorro del Pinto.

XXVII

Pepi corrió á la puerta de las casas donde dormían los dos mozos.

Lloró á grandes golpes.

No respondió nadie.

—Ab, dijo: se habrán ido; les va la borrachera de mi padre: ¿y á donde van á estas horas?

El bello semblante de Pepa se unió.

La ausencia de los mozos á aquella hora la había infundido una mala sospecha.

(Continuará)

### NOTICIAS GENERALES

Se comentan mucho unos documentos publicados por la prensa belga, relativos á las instrucciones para los Cónclaves preparadas por el papa Pío IX.

En ellos se confirma el derecho exclusivo de los cardenales de elegir Papa, oponiéndose á toda intervención de los patesos seculares.

Se dispone que tan pronto como muera el Papa, los cardenales presentes en Roma indican por mayoría de votos si la elección debe hacerse en Roma ó en otra parte.

Se prevé el caso de que se pretenda atentar contra la independencia del Cónclave y sin duda que ésta pueda acordar en el acto trasladarse fuera de Roma.

Determina el procedimiento que debe seguirse en el caso de que el Papa fallezca fuera de Roma.

Se declaran en vigor estas disposiciones pontificias mientras no sean derogadas por los sucesores de Pío IX.

Hay además un reglamento que contiene treinta y dos artículos cuyo principal objeto es impedir que directa ó indirectamente y previendo todos los casos, el gobierno italiano pueda influir en las decisiones del sacerdotal colegio.

Se encargó á los cardenales que ni individual ni colectivamente tengan relaciones de ningún género con las autoridades dependentes del Quirinal.

MAS DE DOS AÑOS SIN LLORER...—Extraemos de una carta del cónsul argentino en Zaragoza:

“El país aragonés, este país que encierra grandes y prósperas manantiales de riqueza, está agonizante por la sequía de más de dos años, produciéndose la más espantosa miseria, que se enseñora en todos ó la mayor parte de los pueblos, cuyos moradores, sin recursos de ninguna especie, emigran en numerosos grupos al Brasil, para donde se les facilita el pasaje gratuitamente, incluso el ferrocarril hasta el puerto de embarque; y por más que muchos

de esos honrados trabajadores hubieran preferido ir á la República Argentina, no pueden realizarlo por carecer de los medios materiales.

DURACION DE NUESTRA VIDA.—Los eclesiásticos son las personas que viven más años, dolido sin duda á lo morigerado de sus costumbres. De 100, llegan 42 á setenta años, siendo el término medio de la vida de los sacerdotes setenta y cinco años.

Por el contrario, el médico es quien tiene existencia más corta. El término medio es de cincuenta y seis años; de 100, solo 24 llegan á la edad de setenta años.

Después del sacerdote, el agricultor es el hombre que goza de vida más larga. Aunque su trabajo es duro, su sencillez es gran, y puede conservar sus fuerzas y su energía durante largo tiempo.

Vienen después, en escala descendente, los comerciantes, los industriales, los empleados militares, los abogados, los artistas y los profesionales, hasta terminar en los médicos, como hemos dicho.

Es de notar que los militares, si no son muertos en los campos de batalla, viven más que los abogados, los artistas, los profesores y los médicos.

Resultado: la gente que vive menos es la que lleva vida intensa y se ocupa en excesivos trabajos intelectuales.

NI UNA MARMOTA.—En Lousing, Michigan, se está ofreciendo á la consideración científica y á la consideración pública un notable caso de sueño prolongado. Una señorita de aquella localidad miss May White, hace 1135 días que está durmiendo casi sin interrupciones. Esta señorita maestra de escuela, fue atacada en Julio último de una neumonía, y poco tiempo después de acudir a los médicos que se repitieron hasta veinticuatro veces por hora, casi una vez por minuto. Por fortuna debían ser cortos, muy corta duración. Despues, cayó en el sueño profundísimo en que ahora se halla sumida, del que cuesta mucho trabajo sacarla.

El único que tiene esta facultad es el doctor Browne Stockbridge, en cuya casa está viviendo, y que está estudiando este notable caso, y aún es señor necesita más de veinte minutos para despertarla. Permanece despierta media hora, durante la cual toma algún ligero alimento y lee los periódicos, y despues vuelve á caer en su sueño.

Miss White, que pesaba 150 libras cuando cayó en el especialísimo estado en que hoy se halla, pesa en la actualidad sólo cincuenta. Su embrioglo el doctor Browne cree que viéndolo únicamente algo en peso y esperando que en breve tiempo saldrá de su estado letárgico.

De una correspondencia de Ambato tomamos los siguientes datos relativos á las cotizaciones de frutos del Río de la Plata en aquella paza:

Las lanas secundarias y de conde de Buenos Aires han obtenido precios plenos de las últimas ventas, mientras de que las bajas lanas de Buenos Aires y de Montevideo tuvieron



